



Lectio Divina

del Domingo 4º del Tiempo Ordinario



- **Deut 18,15-20:** "Suscitaré un profeta de entre sus hermanos"
- **Sal 94:** "Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón"
- **1 Cor 7,32-35:** "Induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones"
- **Mc 1,21-28:** "¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad"

**VENID EN POS DE MI
Y OS HARÉ PESCADORES
DE HOMBRES**

EVANGELIO: Mc 1, 21b-28 **Les enseñaba con autoridad**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



Las lecturas de este domingo nos centran en la Palabra de Dios y su escucha. El Señor nos habla y tenemos que aprender a escucharle cada día en su Palabra y en los acontecimientos de nuestra vida. En el evangelio, San Marcos nos narra la enseñanza de Jesús, una enseñanza con autoridad y llena de vida.

Un sábado con Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Lo primero que encontramos en el evangelio es que Jesús no está solo pues después de llamar a los primeros cuatro discípulos Jesús tiene una pequeña comunidad, por eso el evangelista nos dice que “entraron en Cafarnaún”. San Marcos nos cuenta una jornada vivida por Jesús y sus discípulos en medio de este pueblo que estaba cerca de una vía de comunicación importante y en el que Jesús se había quedado a vivir y había llamado a sus primeros discípulos. Esta casa de Jesús en Cafarnaún fue la primera casa dedicada a una comunidad cristiana, la de Jesús y sus discípulos, junto con la madre de Jesús.

Era sábado, el día de fiesta judío, y Jesús y sus discípulos fueron a la sinagoga a escuchar la palabra que se proclamaba. No podemos olvidar que Jesús no es un sacerdote que dirige la lectura o la homilía, él era un simple laico y como cualquier varón adulto podía subir al ambón y comentar la palabra proclamada para los allí reunidos, Y Jesús lo hace. El evangelista San Lucas nos va a decir lo que Jesús comentó (Lc 4,16-21), pero San Marcos se fija más en la admiración que suscita en la gente.

Les enseñaba con autoridad y no como los escribas

Jesús sabe hablar al corazón de los pobres desde el corazón misericordioso de Dios, no es una palabra elegante ni erudita, llena de citas, sino que es una palabra simple con convicción y pasión. Una palabra que no está escrita en papeles sino en su corazón obediente al Padre Dios, una palabra para suscitar conversión y no admiración vacía. Jesús no seduce para ser admirado, sino que convence llegando a la vida de los que le escuchan, a sus preguntas más profundas, haciendo emerger una respuesta auténtica y convincente. La gente decía que estaban ante una enseñanza nueva y dicha con autoridad.

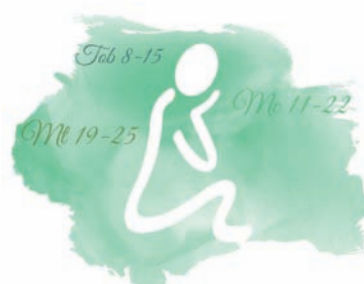
“Sé quien eres: el santo de Dios”

La palabra de Jesús produce su efecto en un hombre atormentado y dominado por un demonio que le atormenta. El espíritu del mal que se opone a Dios le domina y ocupa un gran espacio de modo que no le deja ser hijo de Dios. Y la presencia de Jesús y su palabra es una amenaza para esta fuerza demoniaca, de tal manera que le grita la verdad de quién es: “Sé quién eres: el Santo de Dios”. Pero Jesús le manda callar y libera a aquél hombre de aquella presencia del mal.

Lo que el espíritu inmundo ha dicho sobre la identidad de Jesús es verdad pero es una verdad que todavía no se ha manifestado, es una verdad teórica. Jesús no quiere ser divinizado demasiado rápidamente, él quiere mostrar su humanidad con todas las consecuencias para que así podamos entender su divinidad. Esto sólo será posible más adelante a través de su sufrimiento en la cruz.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



¿Cómo vivir esta verdad sobre Jesús en mi vida? Hoy corremos el riesgo de considerar la figura de Jesús como la de un personaje de la historia, importante sí, pero no más que otros.

Encontrar en Jesús la verdadera manifestación de Dios, no es para nosotros ni excusa para mirar a los demás por encima del hombro, ni tampoco podemos creer esto diciéndolo con la boca pequeña por complejo a que se nos tache de fundamentalistas, en una época en donde el relativismo, el

decir que nadie tiene la verdad, es lo que está de moda. Nosotros creemos que Jesús manifiesta el poder Dios, y esta es la verdad de la que queremos dar testimonio, porque así lo vivimos en nuestra vida.

El respeto y la consideración hacia toda persona humana nos viene precisamente de esta verdad en la que creemos.

Pregunta para la meditación personal:

- ¿Trato de escuchar a Jesús en el evangelio, en la oración, en los sacramentos?

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



La oración la dirigimos a Jesús y a su palabra de autoridad, pues sabemos que tiene poder para perdonar, sanar, fortalecer, compadecer, amar...

“Señor Jesús, Tú nos has mostrado el verdadero rostro de Dios con la autoridad de tus palabras y tus obras.

Que tu verdad y tu poder se manifiesten en cada uno de nosotros, en nuestras familias, y en tu gran familia que es tu Iglesia”. AMÉN

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Contemplamos con paz esta verdad de Dios que nos enseñan las palabras de Jesús. Sabemos que a Dios no le podemos abarcar, ni manipular para nuestros intereses,... sino que sencillamente tenemos que abrirnos a su misericordia, manifestada en Jesucristo.

